

5-XI-1992 p. 2

Columnas de opinión

000197070

11005477

Marino Muñoz Lagos



Humberto Díaz Casanueva

Era considerado un poeta difícil, de poco acceso popular y entregado en sus versos a una metafísica que lo hacía escasamente entendible para el grueso de sus lectores; sin embargo, llegó a nosotros en los libros de la antigua escuela primaria con un poema que aún recordamos. Se trata de "El niño que quiere ser marinero" y que aparecía en viejos textos de lectura que muchos de nuestros lectores de edad madura deben evocar con melancolía:

"Pedro dice que no ha visto nunca el mar / y que como yo, quiere ser marinero; / navegar, navegar / en un buque a vapor o en un lindo velero. / Tener una gorra azul y también un traje azul / con diez botones dorados. / y navegar para el norte y el sur, / navegar, navegar sin cuidado. / Sin miedo a los vientos que sonarán en las velas / y azotarán el gran palo mayor; / seré el capitán de los marineros / y gritaré mis órdenes: / timonel: obedece, a babor, a estribor;".

Estos hermosos versos están presentes en nosotros ahora que Humberto Díaz Casanueva ha muerto y que su recuerdo se agranda con el tiempo, ese tiempo que moldeó su poesía y que le llevó a obtener el Premio Nacional de Literatura en el año 1971 y que sólo el año pasado le había permitido recibir el Premio Municipal de Santiago con su último libro, "Voz tatuada". Esa era su misión: escribir toda una vida para entregar ese mensaje íntimo que acuñaba.

Humberto Díaz Casanueva era maestro primario y comenzó a ejercer su profesión en el pintoresco pueblecito de Linderos. Más tarde estudió filosofía en la Universidad de Chile, perfeccionando sus conocimientos en

las universidades alemanas de Bonn y Jena, donde logró el título de doctor en filosofía. De regreso a la patria ejerce como catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Ingresa luego a la diplomacia para desempeñarse en diversos cargos en países americanos hasta ser nombrado embajador en las Naciones Unidas por el Presidente Salvador Allende.

Mientras ejercía funciones diplomáticas en la ciudad canadiense de Ottawa, falleció en Santiago su madre. Como un relámpago nació entonces su libro más celebrado y comentado: "Réquiem", impreso en México en 1944. He aquí algunos de sus más dolorosos versos: "¡Ay, madre!, aquí en el fondo de mí gritas y todavía / tratas de guiarme, tu mano tiembla entre mis sentidos. / y entre ellos como una ciega entre frágiles columnas / vas ahora, y me entregas de nuevo la tibia raíz, siempre de nuevo la enseñanza del amor, las tablas de la vida. / ¡Ay, madre! aquí en la noche me gritas, tu vestido puro se arremolina, como una colina se alza, / como un incendio que consumiera la profundidad del bosque, / allí donde los dones de la tierra me aguardan todavía."

Humberto Díaz Casanueva fue un poeta de vida y muerte. Sus libros nos muestran una pasión auténtica, que cubre casi medio siglo de intenso trabajo. Entre sus volúmenes publicados recordamos "El aventurero de Saba", "Vigilia por dentro", "El blasfemo coronado", "Réquiem", "La estatua de sal", "La hija vertiginosa", "Los penitenciales", "El sol diego", "El sol de lenguas", "El hierro y el hilo", "Los veredictos", "El pájaro Dunga" y "Voz tatuada".

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile